

**Violencia de género y percepción de inseguridad: impacto psicosocial en mujeres de
Medellín**

Mariana Calle Roldán

María Fernanda Puentes Vargas

Director

Gabriel Jaime Rivera León

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Básicas Tecnología e Ingeniería ECBTI

Ingeniería Industrial

2026

Resumen

La violencia de género constituye un problema estructural que afecta de manera significativa la calidad de vida, la seguridad y el bienestar psicosocial de las mujeres en Medellín. En el entorno urbano de Medellín, esta problemática se manifiesta no solo en hechos de violencia, sino que también en la percepción de seguridad, pérdida de confianza en el entorno y la presencia de un temor constante que empieza hacer parte de la vida cotidiana. El proyecto “Violencia de género y percepción de inseguridad: impacto psicosocial en mujeres de Medellín” tiene como propósito analizar el impacto social de dicha violencia de género en mujeres mayores de 18 años residentes en distintos sectores de la ciudad, mediante un enfoque cuantitativo y descriptivo-correlacional. Se busca evaluar cómo la violencia sufrida incide en la percepción de inseguridad, el nivel de desconfianza hacia el entorno y el temor constante que experimentan las víctimas. La recolección de datos se realiza a través de una encuesta estructurada aplicada de forma digital, lo que permitirá obtener información representativa de diversos contextos sociales y territoriales. Los resultados esperados contribuirán a generar evidencia empírica que oriente la formulación de políticas públicas más efectivas en la atención a víctimas y en la reducción de los factores de vulnerabilidad social.

Palabras clave: Violencia de género, percepción de inseguridad, desconfianza social, trauma psicosocial, entorno familiar.

Abstract

Gender-based violence is a structural problem that significantly affects the quality of life, safety, and psychosocial well-being of women in Medellín. In the urban environment of Medellín, this problem manifests itself not only in acts of violence, but also in perceptions of safety, loss of trust in the environment, and the presence of constant fear that becomes part of everyday life.

The project "Gender-based violence and perception of insecurity: psychosocial impact on women in Medellín" aims to analyze the social impact of gender-based violence on women over the age of 18 living in different areas of the city, using a quantitative and descriptive-correlational approach. The aim is to assess how the violence suffered affects the perception of insecurity, the level of distrust of the environment, and the constant fear experienced by victims. Data collection is carried out through a structured survey administered digitally, which will allow for the collection of representative information from various social and territorial contexts. The expected results will contribute to generating empirical evidence to guide the formulation of more effective public policies for victim care and the reduction of social vulnerability factors.

Keywords: Gender-based violence, perception of insecurity, social distrust, psychosocial trauma, family environment.

Tabla de Contenido

Introducción	10
Planteamiento del Problema	12
Pregunta de Investigación.....	12
Justificación	13
Objetivos.....	14
Objetivo General.....	14
Objetivos Específicos	14
Estado del Arte.....	15
Marco Conceptual.....	18
Marco Teórico.....	20
Teoría del Trauma Social	20
Teoría Ecológica de Bronfenbrenner.....	20
Enfoque Psicosocial de la Seguridad Humana	21
Metodología	22
Población y Muestra	22
Instrumento	22
Procedimiento	23
Consideraciones Éticas	23
Resultados	24
Perfil Sociodemográfico y Contexto	24
Tipo de Violencia Sufrida.....	25

Prevalencia y Naturaleza de la Violencia de Género.....	27
Denuncia y Barreras Institucionales	27
Educación Preventiva y Conocimiento Institucional.....	29
Relación Lugar de Residencia y Violencia.....	29
Percepción de Seguridad	30
Apoyo Emocional y Bienestar Psicosocial	31
Tipo de Violencia vs. Nivel de Percepción de Inseguridad.....	33
CHI-CUADRADO Tipo de Violencia Vs. Nivel de Percepción de Inseguridad.....	36
Apoyo familiar vs. Bienestar Emocional.....	40
CHI-CUADRADO -Apoyo Familiar vs. Bienestar Emocional.....	42
Hallazgos Adicionales	47
Discusión.....	49
Recomendaciones	55
Referencias Bibliográficas	56
Apéndices.....	58

Lista de Figuras

Figura 1 Tipo de violencia	26
----------------------------------	----

Lista de Tablas

Tabla 1 Distribución de edades.....	24
Tabla 2 Porcentaje de mujeres con hijos.....	24
Tabla 3 Tipo de violencia sufrida	25
Tabla 4 ¿Ha vivido alguna situación que considere violencia de género?	27
Tabla 5 ¿Denunció la situación de violencia ante alguna institución?	28
Tabla 6 Motivo principal por el cual no denunció.....	28
Tabla 7 Percepción de seguridad	30
Tabla 8 Cambio de horarios y rutinas	31
Tabla 9 Apoyo emocional.....	31
Tabla 10 Tipo de violencia vs. Nivel de percepción de inseguridad	33
Tabla 11 Tipo de violencia varias.....	34
Tabla 12 Tipo de violencia sexual	34
Tabla 13 Tipo de violencia psicológica y física.....	35
Tabla 14 Chi-Cuadrado de violencia vs percepción de inseguridad.....	37
Tabla 15 Valor E de violencia vs percepción de inseguridad.....	37
Tabla 16 Valor O de violencia vs percepción de inseguridad.	38
Tabla 17 Suma de todos los valores.....	39
Tabla 18 Apoyo familiar vs. Bienestar emocional.....	40
Tabla 19 Chi-cuadrado Apoyo familiar vs. Bienestar emocional.....	42
Tabla 20 Valor E Apoyo familiar vs. Bienestar emocional	43
Tabla 21 Valor O Apoyo familiar vs. Bienestar emocional.....	44

Tabla 22 Suma familiar vs. Bienestar emocional	44
--	----

Lista de Apéndices

Apéndice A Base de Datos y Análisis.....	58
Apéndice B Encuesta	58

Introducción

La violencia de género continúa siendo uno de los principales problemas sociales y de salud pública en Colombia. Según el Observatorio de Femicidios Colombia (2024), más de 500 mujeres fueron asesinadas en el país por razones asociadas a su género, mientras que miles más denunciaron agresiones físicas, psicológicas o sexuales. Esta realidad evidencia que la violencia basada en género trasciende el ámbito privado y se configura con un fenómeno que impacta directamente la vida de las mujeres en múltiples entornos.

En Medellín, pese a los avances institucionales en materia de atención y prevención, la frecuencia de casos de violencia de género sigue siendo alta, el fenómeno no solo vulnera los derechos fundamentales de las mujeres, sino que incide directamente en su percepción de seguridad, su bienestar emocional y su capacidad de participación en la vida comunitaria. La inseguridad percibida genera un estado de alerta constante, afecta la confianza en el entorno social y limita la autonomía y movilidad de las mujeres en el espacio público y privado.

Este proyecto surge como una respuesta a la necesidad de cuantificar y comprender los efectos psicosociales de la violencia de género desde una mirada social y estadística. Se busca determinar cómo las experiencias de violencia inciden en la percepción de inseguridad y en las actitudes de desconfianza y temor que limitan la vida cotidiana. A diferencia de estudios de carácter clínico, este trabajo se enfoca en los impactos sociales medibles, generando datos que pueden fortalecer las políticas públicas y los programas de atención integral a las víctimas.

Los hallazgos esperados permitirán generar evidencia empírica que fortalezca el diseño e implementación de políticas públicas y programas de atención integral a las víctimas. Asimismo, contribuirán al desarrollo de estrategias preventivas y de seguridad ciudadana con enfoque de género, orientadas a promover entornos más seguros, equitativos y protectores para las mujeres.

De esta manera, el estudio busca aportar conocimiento útil tanto para la academia como para las entidades gubernamentales y comunitarias, impulsando acciones que fomenten la igualdad y la justicia social.

Planteamiento del Problema

La violencia de género en Medellín no solo se manifiesta a través de agresiones físicas, psicológicas sexuales, sino también en una sensación generalizada de miedo e inseguridad que afecta a las mujeres en su vida diaria. De acuerdo con la información obtenida del Observatorio de Seguridad de Medellín (2023), los reportes de violencia intrafamiliar y sexual aumentaron en los últimos años, mientras que la percepción de inseguridad entre las mujeres se mantiene alta, incluso en sectores donde los índices delictivos han disminuido. Este fenómeno evidencia que la violencia de género no se limita a los hechos concretos de agresión, sino que genera impactos psicosociales profundos que afectan la libertad, la movilidad y el bienestar emocional de las mujeres.

A pesar de la existencia de investigaciones cualitativas sobre el tema, se observa un vacío en el análisis cuantitativo de las consecuencias sociales derivadas de la violencia, particularmente en variables como la desconfianza hacia el entorno, el temor constante o la percepción de falta de protección institucional. Este vacío limita la creación de políticas públicas efectivas que respondan a las experiencias reales de las mujeres víctimas.

La problemática se agrava cuando las víctimas sienten que las instituciones encargadas no las protegen adecuadamente, lo que genera una pérdida de credibilidad en los mecanismos de justicia y en las redes de apoyo formal. En este sentido, la violencia de género deja de ser un asunto exclusivamente privado y se convierte en un problema de seguridad pública y cohesión social.

Pregunta de Investigación

¿Cómo incide la violencia de género en la percepción de inseguridad, la desconfianza social y el bienestar psicosocial de las mujeres en Medellín?

Justificación

Este trabajo de grado es relevante tanto a nivel académico como social, ya que aborda una problemática estructural desde un enfoque medible y analítico. A diferencia de las investigaciones centradas exclusivamente en las causas o tipos de violencia, este estudio busca cuantificar las consecuencias sociales que dicha violencia genera en la vida cotidiana de las mujeres. Al visibilizar variables como la percepción de inseguridad, la desconfianza hacia el entorno y el temor constante, se pretende aportar información concreta que permita dimensionar el impacto psicosocial de este fenómeno.

Desde una perspectiva institucional, los resultados servirán de base para fortalecer estrategias de prevención y atención implementadas por entidades como la Secretaría de las Mujeres, el ICBF y el Observatorio de Seguridad de Medellín. Asimismo, permitirá a la academia disponer de evidencia estadística que respalde la formulación de proyectos de investigación aplicada orientados al bienestar y la seguridad ciudadana.

El aporte científico radica en la construcción de indicadores sociales sobre percepción de inseguridad, desconfianza y temor, los cuales pueden ser replicados en otras regiones del país favoreciendo comparaciones territoriales y la elaboración de diagnósticos más precisos para la formulación de políticas públicas.

Finalmente, a nivel personal y profesional, este proyecto representa una oportunidad para aplicar conocimientos en gestión, análisis estadístico y diseño metodológico desde la ingeniería industrial, integrando componentes sociales con herramientas cuantitativas contribuye a fortalecer la capacidad de análisis y propuesta en torno a problemas complejos que requieren soluciones integrales.

Objetivos

Objetivo General

Cuantificar el impacto social de la violencia de género en mujeres de Medellín, a través de indicadores como percepción de inseguridad, desconfianza y temor, relacionándolos con el tipo de violencia sufrida, el entorno familiar y el acceso a servicios institucionales.

Objetivos Específicos

Medir el nivel de percepción de inseguridad, desconfianza y temor constante en mujeres víctimas de violencia de género.

Establecer relaciones entre el tipo de violencia sufrida y las variables sociales analizadas.

Evaluar el entorno familiar y comunitario como factor protector o de riesgo ante la violencia.

Analizar el acceso efectivo a servicios institucionales de atención, protección y acompañamiento.

Estado del Arte

Durante los últimos años, la violencia de género ha despertado un creciente interés tanto en el ámbito académico como en el político, debido a su profundo impacto en la salud mental, la seguridad ciudadana y la cohesión social. Numerosas investigaciones, a nivel nacional e internacional, han demostrado que las experiencias de violencia no solo afectan la integridad física de las mujeres, sino que también transforman su manera de percibir la seguridad, su bienestar emocional y sus relaciones con el entorno.

En el plano internacional, según estudios recientes de la ONU Mujeres (2023) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2022), señalan que más del 60% de las mujeres en América Latina se sienten inseguras en los espacios públicos, incluso sin haber sufrido una agresión directa. Este fenómeno se explica a partir del concepto de “inseguridad percibida”, entendido como la sensación subjetiva de riesgo que surge de la exposición constante a contextos violentos o desiguales (PNUD, 2022). En países como México, Argentina y Chile, las investigaciones de Lamas (2021), Rico y Segato (2020) destacan que la violencia simbólica, el acoso callejero y la falta de respuesta institucional son factores clave en la construcción del miedo cotidiano que viven muchas mujeres.

En Europa, los estudios de Walklate y Mythen (2021) exploran la relación entre género y miedo urbano, mostrando que muchas mujeres modifican sus rutinas evitando ciertos lugares, horarios o medios de transporte por una percepción estructural de riesgo. De igual forma, Stanko (2020) sostiene que el miedo a la violencia es un fenómeno cultural y político, alimentado por los medios de comunicación, los discursos institucionales y las desigualdades de poder. Estas investigaciones ayudan a comprender que la inseguridad femenina no refleja necesariamente la

criminalidad real, sino que es una manifestación más profunda de la desigualdad de género arraigada en la sociedad.

En el contexto latinoamericano, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2023) advierte que la violencia de género es una de las principales causas de exclusión y pobreza entre las mujeres. Según sus informes, las víctimas de violencia presentan mayores niveles de ansiedad, aislamiento y desconfianza hacia las instituciones públicas, lo que afecta su participación social y laboral. En Perú, por ejemplo, Flores y Huamán (2022) encontraron una relación directa entre violencia doméstica y percepción de inseguridad en los espacios urbanos. De manera similar, en México, García y Bautista (2021) evidencian que muchas mujeres víctimas tienden a restringir sus rutinas diarias por temor a ser revictimizadas.

En Colombia, tanto el Observatorio de Seguridad de Medellín (2023) como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2022) coinciden en que la violencia de género sigue teniendo una alta prevalencia en todos los estratos socioeconómicos. A pesar de los avances normativos, como la Ley 1257 de 2008, la percepción de inseguridad entre las mujeres continúa siendo elevada, especialmente en las ciudades. En su estudio sobre mujeres de Bogotá y Cali, Muñoz y Ramírez (2022) señalan que la desconfianza institucional es una de las principales razones por las cuales muchas no denuncian los hechos de violencia. De igual forma, Rendón y Jaramillo (2023), en su investigación con mujeres del Valle de Aburrá, concluyen que la inseguridad percibida no siempre está vinculada con los índices delictivos, sino con las experiencias previas de violencia, la impunidad y la falta de acompañamiento estatal.

En el caso particular de Medellín, estudios como los de Gómez y Arango (2021) y López (2020) destacan que la violencia de género ha adquirido dimensiones estructurales que trascienden el ámbito doméstico. La persistencia del miedo y la desconfianza se relaciona con la

normalización cultural de la violencia, la debilidad de las políticas de protección y la precariedad de las redes institucionales de apoyo. Asimismo, la Secretaría de las Mujeres de Medellín (2024) reporta que el 70 % de las mujeres encuestadas ha modificado sus rutinas por temor a ser agredidas, y más del 40 % dice no confiar en los mecanismos de denuncia disponibles.

El análisis de estos antecedentes permite identificar un patrón común: la violencia de género no solo deja huellas físicas o emocionales, sino que genera un estado permanente de vulnerabilidad. Esta sensación condiciona la forma en que las mujeres habitan los espacios, construyen vínculos sociales y participan en la vida pública. Todo ello pone de manifiesto la urgencia de abordar esta problemática desde una perspectiva integral que combine enfoques jurídicos, sociales, psicológicos y comunitarios.

En resumen, el estado del arte revela que la violencia de género y la percepción de inseguridad están estrechamente interrelacionadas. Aunque los estudios previos han permitido identificar sus causas estructurales y sus efectos emocionales, aún persiste una brecha en el análisis cuantitativo de los efectos psicosociales en contextos urbanos específicos, como el de Medellín. Este trabajo busca aportar a ese vacío mediante un enfoque descriptivo-correlacional que permita comprender cómo se relacionan la violencia, la percepción de inseguridad y el bienestar psicosocial de las mujeres en esta ciudad.

Marco Conceptual

La violencia de género se concibe como toda acción u omisión basada en el género que cause daño físico, sexual, psicológico o económico a una persona, afectando su libertad, dignidad y derechos humanos (ONU Mujeres, 2023). Este tipo de violencia no se reduce a la agresión física, sino que incluye manifestaciones simbólicas, institucionales y estructurales que reproducen desigualdades de poder entre hombres y mujeres. En Medellín, se expresa en formas como la violencia doméstica, el acoso callejero, la discriminación laboral y la violencia simbólica, las cuales generan consecuencias directas en la calidad de vida y en la percepción de seguridad de las mujeres.

El concepto de percepción de inseguridad hace referencia al sentimiento subjetivo de vulnerabilidad frente al riesgo de ser víctima de algún acto de violencia o delito, independientemente de la existencia de una amenaza real (Centro Nacional de Consultoría, 2021). Este sentimiento está influido por factores sociales, mediáticos y culturales, y puede tener efectos más profundos que la propia violencia objetiva, ya que condiciona el comportamiento cotidiano, la movilidad y la participación social de las personas.

La desconfianza social, entendida como la falta de credibilidad en las instituciones y en la comunidad, es otro componente clave en el análisis. Según Bauman (2003), las sociedades contemporáneas están marcadas por un “miedo líquido” que debilita los lazos sociales y refuerza la sensación de vulnerabilidad. En contextos de violencia de género, esta desconfianza se traduce en la escasa denuncia de los casos, la resignación ante la impunidad y el aislamiento de las víctimas.

Por su parte, el impacto psicosocial se refiere a las repercusiones emocionales, cognitivas y conductuales que la violencia produce tanto en las víctimas directas como en su entorno social.

De acuerdo con López y Rincón (2022), estas secuelas incluyen ansiedad, depresión, pérdida de autoestima, miedo constante y desconfianza generalizada, factores que limitan el ejercicio de derechos y la integración comunitaria.

Finalmente, el entorno familiar y el acceso institucional actúan como variables mediadoras. El ICBF (2022) ha señalado que el apoyo emocional y las redes de acompañamiento reducen los efectos traumáticos de la violencia, mientras que la falta de respuesta institucional aumenta la sensación de indefensión y revictimización. Estos elementos resultan esenciales para comprender el vínculo entre violencia, inseguridad y bienestar emocional en las mujeres.

Marco Teórico

El fenómeno de la violencia basada en género en Medellín tiene múltiples dimensiones que van mucho más allá de los actos criminales o las agresiones individuales. Se trata de un problema profundamente arraigado en factores sociales, culturales, institucionales y emocionales que atraviesan la vida cotidiana de las mujeres y moldean su forma de vivir en la ciudad.

Comprender su impacto exige, por lo tanto, una mirada amplia y sensible que permita analizar no solo las consecuencias visibles de la violencia, sino también las huellas que deja en las personas, en las comunidades y en el entorno social que las rodea.

Para ello, este estudio se apoya en tres enfoques teóricos complementarios:

Teoría del Trauma Social

La teoría del trauma social, propuesta por Jeffrey C. Alexander, plantea que ciertos actos de violencia no solo impactan a las víctimas directas, sino que dejan huellas colectivas que transforman la manera en que una comunidad percibe y habita su entorno (Alexander, 2004). La violencia de género, al ser estructural y repetida, genera un trauma compartido que se extiende más allá de las mujeres directamente afectadas produce miedo, condiciona comportamientos cotidianos y alimenta la desconfianza social. En contextos urbanos como Medellín, este trauma se expresa en prácticas cotidianas como evitar determinados horarios o espacios, limitar la circulación libre, desconfiar de personas desconocidas e incluso de las instituciones encargadas de garantizar la seguridad. Estas dinámicas no solo restringen la participación comunitaria, sino que también erosionan el ejercicio de derechos fundamentales, evidenciando que la violencia de género no solo hiere cuerpos individuales, sino que moldea ciudades enteras.

Teoría Ecológica de Bronfenbrenner

La teoría ecológica del desarrollo humano, propuesta por Urie Bronfenbrenner, ofrece un marco integral para comprender cómo distintos niveles del entorno influyen en la experiencia de las personas y en la manera en que enfrentan situaciones complejas, como la violencia de género. Esta perspectiva plantea que el desarrollo individual está mediado por sistemas interconectados: el microsistema (familia, amistades y redes cercanas), el mesosistema (interacciones entre contextos inmediatos), el exosistema (instituciones y políticas públicas) y el macrosistema (valores culturales, normas sociales y estructuras de poder) (Bronfenbrenner, 1979). Aplicada a la violencia de género, esta teoría permite analizar cómo factores personales, familiares, comunitarios e institucionales se articulan para favorecer, perpetuar o mitigar la violencia y su impacto psicosocial. Así, un entorno familiar solidario y una respuesta institucional efectiva pueden reducir la percepción de inseguridad y fortalecer la confianza social, mientras que su ausencia incrementa la vulnerabilidad y profundiza el trauma colectivo.

Enfoque Psicosocial de la Seguridad Humana

Desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), amplía la noción de seguridad más allá de la ausencia de violencia física al incluir dimensiones como el bienestar emocional, la confianza institucional, la autonomía y la participación social efectiva (PNUD, 1994). Desde esta perspectiva, la percepción de inseguridad se convierte en un indicador clave de la calidad de vida y de las brechas en el acceso a derechos. En el caso de la violencia de género, este enfoque permite comprender cómo muchas mujeres pueden sentirse inseguras incluso en contextos donde los índices delictivos no son elevados, debido a experiencias previas de violencia, estigmas culturales y respuestas institucionales insuficientes.

Metodología

El estudio adopta un enfoque cuantitativo con alcance descriptivo-correlacional, orientado a medir y analizar las relaciones entre las variables de violencia de género, percepción de inseguridad y factores psicosociales.

La recolección de la información primaria se llevó a cabo mediante el diseño y aplicación de una encuesta estructurada a través de la herramienta digital Google Forms. Enlace de la encuesta: <https://forms.office.com/r/A3hhc5meBN>

El enlace de participación fue distribuido de manera estratégica entre las redes de contacto más allegadas de las investigadoras, incluyendo círculos de amistades, familiares, entornos universitarios y laborales, con el fin de obtener una muestra diversa y representativa de mujeres en Medellín. Una vez finalizada la fase de captura, la plataforma generó una base de datos en formato Excel, la cual sirvió como insumo principal para el procesamiento de la información. El análisis de los datos se realizó mediante el uso de tablas dinámicas, lo que permitió ejecutar cruces de variables, categorización de respuestas y la sistematización paso a paso de los hallazgos presentados en este estudio, garantizando la trazabilidad de cada análisis realizado. Enlace del Excel: [Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx](#)

Población y Muestra

La población objetivo son mujeres mayores de 18 años residentes en Medellín que hayan experimentado alguna forma de violencia de género. La muestra es no probabilística por conveniencia, con diversidad en edad, nivel educativo y ubicación geográfica.

Instrumento

Se utiliza una encuesta estructurada (ver anexo), que incluye preguntas cerradas y escalas tipo Likert para medir la percepción de inseguridad, apoyo familiar, confianza institucional y experiencias de violencia. La encuesta fue validada mediante revisión de expertos y prueba piloto para garantizar su claridad y consistencia.

Procedimiento

La recolección de datos se realiza de forma digital, garantizando confidencialidad y anonimato. Posteriormente, los datos se sistematizan en Excel y se analizan con SPSS mediante estadística descriptiva y pruebas de correlación.

Consideraciones Éticas

La investigación cumple con los principios de respeto, confidencialidad y consentimiento informado. Ninguna participante es identificada, y la información recolectada se usa exclusivamente con fines académicos.

Resultados

Perfil Sociodemográfico y Contexto

La muestra está compuesta principalmente por mujeres jóvenes y adultas, con una distribución que refleja la diversidad etaria de Medellín:

Tabla 1

Distribución de edades

Edad	Cantidad	Porcentaje (%)
18 - 25 años	128	21%
26 - 35 años	198	33%
36 - 45 años	134	22%
46 - 55 años	79	13%
Más de 56 años	66	11%

Nota. Muestra de la población de acuerdo con las edades. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Este perfil es relevante porque la literatura señala que la violencia de género puede afectar de manera diferenciada según la etapa vital, las responsabilidades familiares y la autonomía económica.

Tabla 2

Porcentaje de mujeres con hijos

Tiene hijos	Cantidad	Porcentaje (%)
No	250	41%
Sí	355	59%

Nota. Muestra de la población donde indica si tiene o no hijos. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

El 59% de las encuestadas tiene hijos, lo que sugiere que muchas mujeres enfrentan la violencia no solo como víctimas individuales, sino también como madres, lo que puede aumentar la vulnerabilidad y la carga emocional.

Tipo de Violencia Sufrida

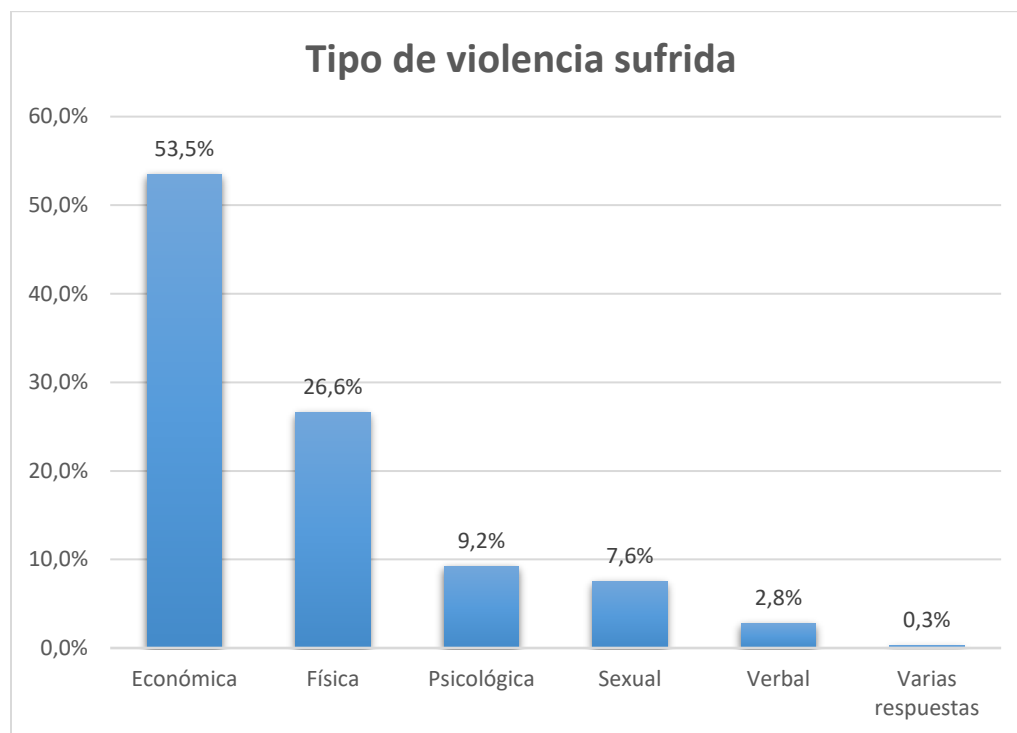
En la encuesta, la pregunta sobre tipo de violencia permitía seleccionar más de una opción (respuesta múltiple). Esto significa que muchas mujeres marcaron varias formas de violencia sufrida, lo que es clave para entender la complejidad del fenómeno.

Tabla 3

Tipo de violencia sufrida

Ítem	Total	%
Económica	10	2.8%
Física	27	7.6%
Psicológica	33	9.2%
Sexual	95	26.6%
Verbal	1	0.3%
Varias respuestas	191	53.5%

Nota. Muestra de la población donde indica que tipo de violencia sufrió y porcentaje. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Figura 1*Tipo de violencia*

Nota. Indica el tipo de violencia sufrida. Tomado de: [Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx](#)

Análisis

La mayoría de las víctimas no sufre un solo tipo de violencia, sino varias a la vez. Esto es consistente con la literatura, que señala que la violencia de género es un fenómeno multidimensional.

La violencia psicológica está presente en casi todas las combinaciones, lo que la convierte en la forma más transversal y persistente.

La violencia sexual, aunque es la más reportada individualmente, también aparece mucho en combinación con otras formas.

El análisis de combinaciones muestra que la violencia de género rara vez es un hecho aislado. La mayoría de las mujeres que la sufren experimentan varias formas de violencia simultáneamente, lo que agrava el impacto psicosocial y la percepción de inseguridad.

Prevalencia y Naturaleza de la Violencia de Género

El 59% de las mujeres reporta haber vivido alguna situación que considera violencia de género. Esta cifra es alarmante y confirma que la violencia de género es un fenómeno estructural y transversal en la ciudad. No se trata de casos aislados, sino de una realidad cotidiana que afecta a la mayoría de las mujeres, independientemente de su edad, nivel educativo o condición familiar.

Tabla 4

¿Ha vivido alguna situación que considere violencia de género?

Vivió violencia	Cantidad	Porcentaje (%)
No	248	41%
Sí	357	59%

Nota: Muestra de la población si ha vivido alguna situación que considere violencia de género.

Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

El análisis cruzado de edad, hijos y experiencia de violencia muestra que la violencia afecta tanto a mujeres con hijos como sin hijos, y que los grupos de 26-35 y 36-45 años concentran la mayor cantidad de casos. Esto puede estar relacionado con el hecho de que estas etapas suelen coincidir con mayor actividad laboral, vida en pareja y crianza, contextos donde se pueden dar dinámicas de poder, dependencia económica y exposición a diferentes tipos de violencia (psicológica, física, sexual y económica).

Denuncia y Barreras Institucionales

Tabla 5

¿Denunció la situación de violencia ante alguna institución?

Denunció	Cantidad	Porcentaje (%)
No	320	53%
Sí	38	6%
No ha sido víctima	47	41%

Nota: Muestra de la población donde indica quienes denunciaron y no situaciones de violencia.

Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Uno de los hallazgos más preocupantes es la bajísima tasa de denuncia: solo el 6% de las mujeres que sufrieron violencia acudieron a una institución.

Este dato revela una profunda desconfianza en los mecanismos institucionales y una cultura de silencio que perpetúa la impunidad.

Tabla 6

Motivo principal por el cual no denunció

Motivo	Cantidad	Porcentaje (%)
No lo considere agresión	1	0.2%
Si denuncie	37	6%
No consideró necesario denunciar	42	7%
Vergüenza o temor al juicio social	65	11%
Miedo al agresor	95	16%
Falta de información sobre cómo denunciar	118	20%
No he sido víctima de ningún tipo de violencia	247	41%

Nota: Muestra de la población donde indica el motivo del por qué no denunció. Tomado de:

Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Las principales barreras para denunciar son la falta de información sobre cómo hacerlo (20%), el miedo al agresor (16%) y la vergüenza o temor al juicio social (11%). Además, un 7% no consideró necesario denunciar y un 0,2% ni siquiera identificó la situación como agresión.

Estos resultados evidencian que la violencia de género no solo es un problema de agresión directa, sino también de aislamiento, desinformación y estigmatización. Muchas mujeres no denuncian porque temen represalias, no confían en la protección institucional o sienten que serán juzgadas por su entorno. La falta de denuncia no solo perpetúa el ciclo de violencia, sino que también invisibiliza el fenómeno y dificulta la acción de las autoridades.

Educación Preventiva y Conocimiento Institucional

Un dato positivo es que el 94% de las mujeres afirma saber cómo poner una denuncia y considera importante la educación sobre los tipos de violencia. Sin embargo, este alto nivel de conocimiento no se traduce en confianza ni en acción: la denuncia sigue siendo baja y la percepción de protección institucional es limitada. Esto sugiere que la información, aunque necesaria, no es suficiente si no va acompañada de confianza en el sistema, accesibilidad real y una cultura institucional de apoyo y no revictimización.

Relación Lugar de Residencia y Violencia

El análisis por lugar de residencia muestra que la violencia de género está presente en toda la ciudad, pero se concentra especialmente en comunas densamente pobladas y con mayores retos sociales, como Comuna 5-Castilla (7%), Comuna 7-Robledo (5%), Comuna 11-Laureles-Estadio (4%) y Comuna 12-La América (4%). Sin embargo, ningún barrio está exento: la violencia se reporta en todos los sectores, lo que indica que es un fenómeno transversal, no exclusivo de contextos marginales.

Este patrón puede estar relacionado con factores como la densidad poblacional, la presencia de redes de apoyo, el acceso a servicios y la visibilidad de las instituciones. En barrios con mayor cohesión social o presencia institucional, las mujeres pueden sentirse más respaldadas para identificar y reportar la violencia, mientras que, en contextos de aislamiento o inseguridad, la violencia puede quedar más oculta.

Percepción de Seguridad

Tabla 7

Percepción de seguridad

Ítem	Entorno cotidiano	En el barrio	Al usar transporte público
Nada segura	1%	2%	3%
Muy segura	11%	10%	3%
Poco segura	10%	11%	19%
Segura	29%	32%	24%
Neutral / Ni segura ni insegura	48%	45%	51%

Nota: Información que habla sobre la percepción de seguridad. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

La percepción de seguridad es baja en todos los ámbitos evaluados. Solo el 11% se siente muy segura en su entorno cotidiano y el 10% en su barrio, mientras que apenas el 3% se siente muy segura al usar el transporte público. La mayoría de las mujeres se ubica en posiciones de neutralidad o inseguridad: el 48% se siente neutral o ni segura ni insegura en su entorno cotidiano, el 45% en su barrio y el 51% en el transporte público.

Tabla 8*Cambio de horarios y rutinas*

Ítem	He dejado de visitar lugares o compartir con personas	He cambiado mis horarios o rutas
A veces	46%	46%
Frecuentemente	10%	10%
Nunca	10%	10%
Rara vez	33%	33%
Siempre	1%	1%

Nota: Información que habla sobre la percepción de seguridad en horarios y rutinas. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Este clima de inseguridad tiene consecuencias directas en la vida cotidiana: muchas mujeres modifican sus rutinas, evitan ciertos lugares o cambian horarios y rutas por miedo a ser víctimas de violencia. La inseguridad no solo limita la movilidad y la autonomía, sino que también afecta el bienestar emocional y la participación social.

Apoyo Emocional y Bienestar Psicosocial**Tabla 9***Apoyo emocional*

Ítem	Mi familia me brinda apoyo emocional	Tengo amistades/personas que me apoyan	La inseguridad afecta mi bienestar emocional
Siempre	16%	1%	2%
Frecuentemente	33%	6%	8%

Nunca	3%	26%	20%
Rara vez	15%	18%	18%
A veces	33%	49%	52%

Nota: Información sobre el apoyo emocional de la población. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

El apoyo emocional familiar es relativamente alto (16% siempre, 33% frecuentemente), pero el de amistades es mucho menor (solo el 1% siempre y el 6% frecuentemente). Esto puede indicar que, aunque la familia sigue siendo un pilar de contención, las redes sociales y comunitarias no siempre están disponibles o son percibidas como seguras.

La inseguridad afecta el bienestar emocional de manera significativa: el 52% de las mujeres reporta que esto ocurre "a veces", el 20% "nunca" y solo el 2% "siempre". Este dato es preocupante porque muestra que la violencia y la inseguridad no solo generan daño físico o material, sino también psicológico, afectando la autoestima, la salud mental y la calidad de vida.

Los resultados muestran que la violencia de género en Medellín es un fenómeno estructural, transversal y persistente, que afecta a la mayoría de las mujeres y se manifiesta en todos los ámbitos de la vida. La baja tasa de denuncia y la alta prevalencia de barreras institucionales y sociales revelan una cultura de silencio y desconfianza que perpetúa la impunidad y la revictimización.

La percepción de inseguridad es generalizada y condiciona la vida cotidiana, limitando la autonomía, la movilidad y la participación social de las mujeres. El apoyo emocional, aunque presente en el ámbito familiar, no siempre es suficiente para contrarrestar el impacto psicosocial de la violencia y la inseguridad.

La educación preventiva y el conocimiento institucional son altos, pero no se traducen en acción ni en confianza en el sistema. Esto sugiere la necesidad de fortalecer no solo la información, sino también la accesibilidad, la protección real y la cultura institucional de apoyo.

Finalmente, la violencia de género debe ser abordada como un problema de salud pública, seguridad ciudadana y derechos humanos, que requiere intervenciones integrales, políticas públicas efectivas y una transformación cultural profunda.

Tipo de Violencia vs. Nivel de Percepción de Inseguridad

Tabla 10

Tipo de violencia vs. Nivel de percepción de inseguridad

Tipo de violencia sufrida	Muy segura	Nada segura	Neutral / Ni segura ni insegura	Poco segura	Segura
Económica	0.0%	0.0%	2.2%	0.3%	0.3%
Física	0.0%	0.0%	4.2%	2.5%	0.8%
Psicológica	0.6%	0.0%	4.5%	1.1%	3.1%
Sexual	0.6%	1.4%	15.4%	2.0%	7.3%
Verbal	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.004
Varias respuestas	0.8%	0.8%	32.5%	8.4%	10.9%

Nota: Análisis de tipo de violencia comparando con el nivel de percepción de inseguridad.

Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Las mujeres que sufren varias formas de violencia son las más inseguras. El grupo “Varias respuestas” (es decir, quienes marcaron dos o más tipos de violencia) es el más numeroso y el que concentra los mayores porcentajes en las categorías de inseguridad:

Tabla 11*Tipo de violencia varias*

Tipo de violencia sufrida	Muy segura	Nada segura	Neutral / Ni segura ni insegura	Poco segura	Segura
Varias respuestas	0.8%	0.8%	32.5%	8.4%	10.9%

Nota: Análisis de tipo de violencia varias respuestas. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

La polivictimización (sufrir varias formas de violencia) incrementa notablemente la percepción de inseguridad. Estas mujeres, al vivir violencia en diferentes dimensiones (psicológica, física, sexual, económica), desarrollan una sensación de amenaza constante y desprotección, lo que afecta su capacidad de sentirse seguras incluso en espacios cotidianos.

La violencia sexual tiene el mayor impacto individual en la inseguridad.

Tabla 12*Tipo de violencia sexual*

Tipo de violencia sufrida	Muy segura	Nada segura	Neutral / Ni segura ni insegura	Poco segura	Segura
Sexual	0.6%	1.4%	15.4%	2.0%	7.3%

Nota: Análisis de tipo de violencia sexual. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

La violencia sexual, incluso cuando ocurre sola, genera altos niveles de inseguridad. Esto puede deberse al fuerte impacto emocional y al miedo a la revictimización, tanto en el espacio público como privado.

La violencia psicológica y física también afectan la seguridad, pero con matices.

Tabla 13

Tipo de violencia psicológica y física

Tipo de violencia sufrida	Muy segura	Nada segura	Neutral / Ni segura ni insegura	Poco segura	Segura
Psicológica	0.6%	0.0%	4.5%	1.1%	3.1%
Física	0.0%	0.0%	4.2%	2.5%	0.8%

Nota: Análisis de tipo de violencia sexual. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

La violencia psicológica y física afectan la percepción de seguridad, pero el impacto es más moderado cuando se presentan solas. Sin embargo, suelen estar presentes en la mayoría de las combinaciones, potenciando el efecto negativo cuando se suman a otros tipos de violencia.

1. La violencia psicológica es transversal: Aparece en casi todas las combinaciones, lo que sugiere que el daño emocional es un componente central de la violencia de género, y potencia el efecto de las otras formas.
2. La violencia sexual, aunque muy grave, suele estar acompañada de otras formas de violencia: Esto agrava la percepción de inseguridad y el impacto psicosocial.
3. La violencia económica rara vez se da sola: Suele coexistir con violencia psicológica y física, y su impacto en la percepción de inseguridad es alto cuando está combinada.
4. Normalización y resignación: El alto porcentaje de respuestas “neutral” puede indicar que muchas mujeres han aprendido a convivir con el miedo, lo que es un indicador preocupante de la naturalización de la violencia y la inseguridad.

El análisis cruzado muestra que la mayoría de las mujeres víctimas de violencia de género experimentan múltiples formas de violencia de manera simultánea. Este grupo, que representa más de la mitad de las víctimas, reporta los niveles más altos de percepción de inseguridad en su entorno cotidiano. La polivictimización agrava el impacto psicosocial, refuerza la sensación de vulnerabilidad y limita la capacidad de las mujeres para sentirse seguras, incluso en espacios considerados tradicionalmente como ‘seguros’ como el hogar. Estos resultados evidencian la necesidad de abordar la violencia de género desde una perspectiva integral, reconociendo la coexistencia de diferentes tipos de violencia y su efecto acumulativo sobre la percepción de seguridad y el bienestar emocional.

CHI-CUADRADO Tipo de Violencia Vs. Nivel de Percepción de Inseguridad

Para validar la relación entre las variables de estudio, se seleccionó la prueba estadística de Chi-cuadrado de Pearson como el método más robusto y pertinente para este análisis. La elección de este método se fundamenta en que las variables analizadas (como el tipo de violencia y el nivel de percepción de inseguridad) son de naturaleza cualitativa y de escala nominal u ordinal. A diferencia de otros métodos de correlación lineal que requieren datos numéricos continuos, el Chi-cuadrado permite determinar con rigor científico si existe una dependencia estadística entre dos variables categóricas, verificando si las frecuencias observadas en la muestra difieren significativamente de las frecuencias que se esperarían por puro azar.

Queremos comprobar si existe una relación estadísticamente significativa entre el tipo de violencia sufrida y el nivel de percepción de inseguridad de las mujeres. Para ello, usamos la prueba de Chi-cuadrado, que compara los valores observados en la tabla con los valores que esperaríamos si no hubiera relación entre las variables.

Tabla 14*Chi-Cuadrado de violencia vs percepción de inseguridad.*

Tipo de violencia sufrida	Muy segura	Nada segura	Neutral / Ni segura ni insegura	Poco segura	Segura	Total
Económica	0	0	8	1	1	10
Física	0	0	15	9	3	27
Psicológica	2	0	16	4	11	33
Sexual	2	5	55	7	26	95
Varias respuestas	3	3	116	30	39	191
Verbal	0	0	0	0	1	1
Total	7	8	210	51	81	357

Nota: Chi-Cuadrado de violencia vs percepción de inseguridad. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

La fórmula para el valor esperado en cada celda es:

$$E_{ij} = \frac{(Total\ fila\ i) \times (Total\ columna\ j)}{Total\ general}$$

Esto significa que, si las variables fueran independientes, el número de casos en cada celda sería proporcional al total de su fila y columna respecto al total general.

Tabla 15*Valor E de violencia vs percepción de inseguridad.*

Tipo de violencia sufrida	Muy segura	Nada segura	Neutral / Ni segura ni insegura	Poco segura	Segura

Económica	0.196	0.224	5.882	1.429	2.269
Física	0.529	0.605	15.882	3.857	6.126
Psicológica	0.647	0.739	19.412	4.714	7.487
Sexual	1.863	2.129	55.882	13.571	21.555
Varias respuestas	3.745	4.280	112.353	27.286	43.336
Verbal	0.020	0.022	0.588	0.143	0.227

Nota: Valor E de violencia vs percepción de inseguridad. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Cálculo de $(O-E)^2/E$ para cada celda

$$\frac{(O_{ij} - E_{ij})^2}{E_{ij}}$$

- O_{ij} : es el valor observado (el dato real de la tabla).
- E_{ij} : es el valor esperado (calculado en el paso anterior).

Este cálculo nos dice cuánto se desvía cada celda de lo que esperaríamos por azar.

Tabla 16

Valor O de violencia vs percepción de inseguridad.

Tipo de violencia sufrida	Muy segura	Nada segura	Neutral / Ni segura ni insegura	Poco segura	Segura
Económica	0.196	0.224	0.762	0.129	0.710
Física	0.529	0.605	0.049	6.857	1.595
Psicológica	2.829	0.739	0.600	0.108	1.648
Sexual	0.010	3.872	0.014	3.182	0.917

Varias respuestas	0.148	0.383	0.118	0.270	0.434
Verbal	0.020	0.022	0.588	0.143	2.634

Nota: Valor O de violencia vs percepción de inseguridad. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Sumado todos los valores:

Tabla 17

Suma de todos los valores

Tipo de violencia sufrida	Totales
Económica	2.021
Física	9.636
Psicológica	5.924
Sexual	7.995
Varias respuestas	1.353
Verbal	3.407
Total	30.337

Nota: Suma de todos los valores. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Cálculo de los grados de libertad (gl)

$$gl = (\text{número de filas} - 1) \times (\text{número de columnas} - 1)$$

Filas: 6 (tipos de violencia)

Columnas: 5 (niveles de percepción de inseguridad)

$$gl = (6 - 1) \times (5 - 1) = 5 \times 4 = 20$$

El valor crítico de Chi-cuadrado para $gl = 20$ y un nivel de significancia $\alpha = 0,05$ en una tabla estadística.

Valor crítico:31,41

El valor calculado de Chi-cuadrado fue 30,34 con 20 grados de libertad, mientras que el valor crítico para un nivel de significancia del 5% es 31,41. Esto indica que, aunque existe una tendencia clara, no se alcanza el umbral estadístico convencional para afirmar que la relación es significativa. Sin embargo, los resultados sugieren que la polivictimización y ciertos tipos de violencia (como la sexual o la psicológica) tienden a asociarse con mayores niveles de inseguridad percibida.

Apoyo familiar vs. Bienestar Emocional

Tabla 18

Apoyo familiar vs. Bienestar emocional

Mi familia me brinda apoyo emocional	Bienestar emocional "De acuerdo"	Bienestar emocional "En desacuerdo"	Bienestar emocional "Ni de acuerdo ni en desacuerdo"	Bienestar emocional "Totalmente de acuerdo"	Bienestar emocional "Totalmente en desacuerdo"
Siempre	4.1%	0.8%	2.1%	7.9%	0.7%
Frecuentemente	23.1%	1.2%	2.3%	6.4%	0.2%
A veces	17.4%	1.7%	11.9%	1.3%	0.3%
Rara vez	6.4%	4.0%	3.5%	1.3%	0.0%
Nunca	1.0%	0.3%	0.7%	0.8%	0.5%

Nota: Apoyo familiar vs. Bienestar emocional. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

El apoyo familiar frecuente es un factor protector.

Las mujeres que reciben apoyo familiar “siempre” o “frecuentemente” concentran los porcentajes más altos en las categorías de menor afectación emocional (“De acuerdo” y “Totalmente de acuerdo” suman 12% para “Siempre” y 29,5% para “Frecuentemente”).

En cambio, los porcentajes de afectación severa (“Totalmente de acuerdo”) disminuyen a medida que el apoyo familiar es menos frecuente.

La ausencia de apoyo familiar se asocia con mayor afectación emocional

Quienes “nunca” reciben apoyo familiar tienen los porcentajes más bajos en las categorías de bienestar emocional positivo y, aunque son pocas, presentan mayor dispersión en las respuestas negativas (“En desacuerdo”, “Totalmente en desacuerdo”).

El grupo “Rara vez” y “Nunca” suma apenas un 7,4% en las categorías de acuerdo, pero concentra más del doble en las respuestas negativas que quienes reciben apoyo frecuente.

El apoyo ocasional (“A veces”) genera incertidumbre emocional

El grupo “A veces” muestra una distribución más dispersa: 17,4% “De acuerdo”, 1,7% “En desacuerdo”, 11,9% “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 1,3% “Totalmente de acuerdo” y 0,3% “Totalmente en desacuerdo”.

Esto indica que la falta de constancia en el apoyo familiar puede traducirse en mayor vulnerabilidad emocional y percepción de inseguridad.

El bienestar emocional mejora con el apoyo familiar constante

El porcentaje más alto de mujeres que se sienten “totalmente de acuerdo” con su bienestar emocional está protegido corresponde a quienes reciben apoyo “siempre” (7,9%) y “frecuentemente” (6,4%).

A medida que disminuye la frecuencia del apoyo, baja el porcentaje de mujeres que se sienten emocionalmente protegidas y aumenta la proporción de quienes se sienten afectadas.

Análisis

El apoyo familiar actúa como un amortiguador emocional frente a la inseguridad y la violencia: Las mujeres que cuentan con una red familiar sólida y constante reportan menor afectación emocional y mayor capacidad de afrontamiento.

La falta de apoyo familiar incrementa la vulnerabilidad: Las mujeres que rara vez o nunca reciben apoyo familiar presentan mayor riesgo de afectación emocional, lo que puede traducirse en mayor ansiedad, miedo y sensación de desprotección.

La constancia es clave: No basta con recibir apoyo ocasional; la regularidad y la percepción de respaldo continuo son determinantes para el bienestar emocional.

Implicación para la intervención: Los programas de prevención y atención a la violencia de género deben fortalecer las redes familiares y comunitarias, promoviendo el acompañamiento emocional como estrategia de protección psicosocial.

El cruce entre apoyo familiar y bienestar emocional evidencia que la presencia constante de apoyo familiar es un factor protector fundamental frente a la afectación emocional derivada de la inseguridad. Las mujeres que cuentan con este respaldo presentan menores niveles de afectación y mayor resiliencia. Por el contrario, la ausencia o la irregularidad del apoyo familiar incrementan la vulnerabilidad emocional, reforzando la necesidad de fortalecer las redes de apoyo en cualquier estrategia de intervención psicosocial.

CHI-CUADRADO -Apoyo Familiar vs. Bienestar Emocional

Tabla 19

Chi-cuadrado Apoyo familiar vs. Bienestar emocional

Mi familia me brinda apoyo emocional	Bienestar emocional	Bienestar emocional	Bienestar emocional	Bienestar emocional	Bienestar emocional	Total
	"En	"Ni de	"Totalment	"Totalment		

	l "De acuerdo"	desacuerdo "	acuerdo ni en desacuerdo "	e de acuerdo"	e en desacuerdo "	
Siempre	25	5	13	48	4	95
Frecuentement e	140	7	14	39	1	201
A veces	105	10	72	8	2	197
Rara vez	39	24	21	8	0	92
Nunca	6	2	4	5	3	20
Total	315	48	124	108	10	605

Nota: Chi-cuadrado Apoyo familiar vs. Bienestar emocional. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Fórmula utilizada:

$$E_{ij} = \frac{(Total\ fila\ i) \times (Total\ columna\ j)}{Total\ general}$$

Tabla 20

Valor E Apoyo familiar vs. Bienestar emocional

Mi familia me brinda apoyo emocional	Bienestar emocional "De acuerdo"	Bienestar emocional "En desacuerdo"	Bienestar emocional "Ni de acuerdo ni en desacuerdo"	Bienestar emocional "Totalmente de acuerdo"	Bienestar emocional "Totalmente en desacuerdo"
Siempre	49.463	7.537	19.471	16.959	1.570
Frecuentemente	104.653	15.947	41.197	35.881	3.322
A veces	102.570	15.630	40.377	35.167	3.256
Rara vez	47.901	7.299	18.856	16.423	1.521
Nunca	10.413	1.587	4.099	3.570	0.331

Nota: Valor E Apoyo familiar vs. Bienestar emocional. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Fórmula utilizada:

$$\frac{(O_{ij} - E_{ij})^2}{E_{ij}}$$

Tabla 21

Valor O Apoyo familiar vs. Bienestar emocional

Mi familia me brinda apoyo emocional	Bienestar emocional "De acuerdo"	Bienestar emocional "En desacuerdo"	Bienestar emocional "Ni de acuerdo ni en desacuerdo"	Bienestar emocional "Totalmente de acuerdo"	Bienestar emocional "Totalmente en desacuerdo"
Siempre	12.099	0.854	2.151	56.818	3.760
Frecuentemente	11.939	5.020	17.954	0.271	1.623
A veces	0.058	2.028	24.767	20.987	0.485
Rara vez	1.654	38.212	0.244	4.320	1.521
Nunca	1.870	0.108	0.002	0.573	21.556

Nota: Valor O Apoyo familiar vs. Bienestar emocional. Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

Tabla 22

Suma familiar vs. Bienestar emocional

Item	Totales
Siempre	75.681
Frecuentemente	36.807
A veces	48.324
Rara vez	45.951

Nunca	24.109
Total	230.872

Nota: Suma familiar vs. Bienestar emocional. Tomado de: Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx

$$gl = (5 - 1) \times (5 - 1) = 4 \times 4 = 16$$

El valor crítico de Chi-cuadrado para $gl = 16$ y $\alpha = 0,05$ es 26,30.

El apoyo familiar frecuente protege el bienestar emocional

Las mujeres que reciben apoyo familiar “siempre” o “frecuentemente” tienen una mayor proporción de respuestas en las categorías de menor afectación emocional (“De acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”).

Por ejemplo, el grupo “Siempre” tiene 48 respuestas en “Totalmente de acuerdo”, muy por encima de lo que se esperaría si no hubiera relación.

La ausencia de apoyo familiar incrementa la vulnerabilidad emocional

Las mujeres que “nunca” reciben apoyo familiar presentan porcentajes mucho más altos de afectación emocional negativa (“Totalmente en desacuerdo” y “En desacuerdo”) de lo que se esperaría por azar.

Por ejemplo, en el grupo “Nunca”, hay 3 respuestas en “Totalmente en desacuerdo” cuando lo esperado era menos de 1.

El apoyo ocasional (“A veces” o “Rara vez”) genera incertidumbre emocional

Estos grupos muestran una distribución más dispersa, con más respuestas en las categorías intermedias (“Ni de acuerdo ni en desacuerdo”), lo que indica mayor vulnerabilidad y menos protección emocional.

La diferencia no es casual

El resultado estadístico confirma que las diferencias observadas no se deben al azar, sino que existe una relación real y fuerte entre el apoyo familiar y el bienestar emocional.

El análisis estadístico demuestra que el apoyo familiar frecuente es un factor protector fundamental frente a la afectación emocional derivada de la inseguridad. Las mujeres que cuentan con este respaldo presentan menores niveles de afectación y mayor resiliencia. Por el contrario, la ausencia o la irregularidad del apoyo familiar incrementan notablemente la vulnerabilidad emocional, reforzando la necesidad de fortalecer las redes de apoyo en cualquier estrategia de intervención psicosocial.

Hallazgos Adicionales

Desconexión entre conocimiento y acción

Aunque el 94% sabe cómo denunciar y reconoce la importancia de la educación preventiva, solo el 6% denuncia. Esto indica que la información no basta si no va acompañada de confianza institucional, accesibilidad real y una cultura de apoyo.

Impacto psicosocial

La inseguridad y la violencia no solo generan daño físico, sino también psicológico y social. Muchas mujeres modifican sus rutinas, restringen su movilidad y experimentan ansiedad, aislamiento y desconfianza hacia el entorno.

Normalización y minimización

Un porcentaje, aunque pequeño, no considera necesario denunciar o ni siquiera identifica la situación como agresión. Esto evidencia la persistencia de patrones culturales que minimizan la violencia y dificultan su erradicación.

Redes de apoyo insuficientes

El apoyo emocional familiar es más frecuente que el de amistades, pero sigue siendo insuficiente para contrarrestar el impacto de la violencia y la inseguridad, especialmente en contextos de aislamiento social.

Conclusiones argumentadas

La violencia de género es estructural y transversa

Afecta a la mayoría de las mujeres, sin distinción de edad, nivel educativo o condición familiar, y se manifiesta en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

La denuncia es excepcional

La mayoría de las víctimas no denuncia, perpetuando la impunidad y el ciclo de violencia. Las barreras principales son la desinformación, el miedo y la vergüenza, lo que revela una profunda desconfianza en las instituciones y una cultura de silencio.

La percepción de inseguridad condiciona la vida

La inseguridad limita la autonomía, la movilidad y la participación social de las mujeres, afectando su bienestar emocional y su calidad de vida.

El apoyo emocional es necesario pero insuficiente

Aunque la familia es un pilar de contención, las redes sociales y comunitarias no siempre están disponibles o son percibidas como seguras. La inseguridad sigue afectando el bienestar emocional de casi la mitad de las mujeres.

La educación preventiva y el conocimiento institucional no se traducen en acción

Es necesario fortalecer no solo la información, sino también la accesibilidad, la protección real y la cultura institucional de apoyo y no revictimización.

La violencia de género debe ser abordada como un problema de salud pública, seguridad ciudadana y derechos humanos

Requiere intervenciones integrales, políticas públicas efectivas y una transformación cultural profunda.

Discusión

Los resultados obtenidos en este estudio evidencian que la violencia de género en Medellín constituye una problemática estructural que trasciende los límites del ámbito doméstico y permea todos los espacios de la vida social. Más del 59 % de las mujeres encuestadas manifestaron haber sido víctimas de alguna forma de violencia, lo que confirma la persistencia de dinámicas de desigualdad y poder que reproducen patrones de dominación patriarcal. Estos hallazgos coinciden con los reportes del Observatorio de Seguridad de Medellín (2023) y de ONU Mujeres (2023), los cuales señalan que la violencia de género sigue siendo uno de los principales factores que deterioran el bienestar y la seguridad de las mujeres en Colombia.

Uno de los aspectos más relevantes del estudio es la baja tasa de denuncia (6 %), pese al alto nivel de conocimiento sobre los mecanismos institucionales (94 %). Este resultado refuerza la hipótesis planteada por Muñoz y Ramírez (2022) y Rendón y Jaramillo (2023), quienes afirman que la desconfianza en las instituciones y el temor a la revictimización son las principales barreras para la denuncia. Desde la perspectiva de la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979), la respuesta institucional deficiente corresponde a un fallo del exosistema, el cual debería garantizar la protección efectiva de las víctimas. La ausencia de un acompañamiento adecuado produce un sentimiento de desamparo que incrementa la percepción de inseguridad y profundiza las secuelas psicosociales.

La percepción de inseguridad, medida en distintos contextos entorno cotidiano, barrio y transporte público, mostró valores consistentemente bajos, donde menos del 15 % de las mujeres se sienten muy seguras. Este hallazgo guarda correspondencia con los estudios de Walklate y Mythen (2021) y Stanko (2020), que describen el miedo urbano como una construcción cultural vinculada al género. Las mujeres internalizan la idea de vulnerabilidad constante, lo que se

traduce en conductas de autoprotección, restricción de movilidad y modificación de rutinas. En este sentido, la inseguridad percibida actúa como un mecanismo de control social, reproduciendo simbólicamente la subordinación femenina en el espacio público, tal como plantea Segato (2016) desde la perspectiva feminista crítica.

El análisis del impacto emocional revela que la violencia y la inseguridad afectan directamente el bienestar psicosocial de las mujeres. Más de la mitad de las encuestadas indicaron que la inseguridad altera su bienestar emocional “a veces” o “frecuentemente”, lo que se alinea con la teoría del trauma social de Alexander (2004). Según este enfoque, el miedo y la desconfianza no se limitan a las víctimas directas, sino que se extienden como un trauma colectivo que modela las conductas de toda una comunidad. En Medellín, este fenómeno se evidencia en la adopción generalizada de prácticas de evitación, el aislamiento social y la pérdida de confianza institucional, configurando una forma de trauma urbano persistente.

Por otro lado, el papel del entorno familiar como fuente de apoyo resulta ambivalente. Si bien un 49 % de las mujeres perciben acompañamiento de su núcleo familiar, este soporte no siempre logra contrarrestar los efectos psicológicos de la violencia. Desde la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979), esto demuestra que la fortaleza del microsistema familiar no basta si el exosistema institucional y el macrosistema cultural continúan reproduciendo desigualdad y desprotección. Además, la limitada presencia de redes comunitarias de apoyo y la escasa confianza en las autoridades reflejan un déficit en el capital social femenino, tal como advierte Bauman (2003) al referirse al “miedo líquido” y a la disolución de los vínculos sociales en contextos de incertidumbre.

La información también muestra una contradicción significativa entre el conocimiento y la acción: aunque la mayoría de las mujeres conoce las rutas de atención, pocas las utilizan. Este

fenómeno puede interpretarse desde el enfoque psicosocial de la seguridad humana (PNUD, 1994), que considera que la seguridad no depende solo de la información o la ausencia de violencia, sino de la confianza, la autonomía y la garantía de derechos. Las políticas públicas actuales parecen centrarse en la difusión informativa, sin abordar de manera suficiente las dimensiones emocionales e institucionales que sustentan la sensación de seguridad.

Asimismo, el estudio confirma que la violencia de género tiene un efecto transversal, presente en todas las comunas de Medellín, sin distinción socioeconómica. Esto coincide con los planteamientos de Lagarde (2020), quien sostiene que la violencia patriarcal atraviesa todos los estratos y se reproduce tanto en los espacios públicos como privados. En este contexto, la violencia deja de ser un problema individual o doméstico para convertirse en una cuestión de salud pública y seguridad ciudadana.

El análisis del entorno como factor protector muestra resultados mixtos. Aunque la Tabla 6 indica que el apoyo familiar es la principal red de contención para las participantes, el respaldo proveniente de amistades o de la comunidad aparece con mucha menor frecuencia. Esto sugiere que la familia sigue siendo el espacio más cercano y disponible para brindar acompañamiento emocional ante situaciones de violencia de género. Sin embargo, al compararlo con los datos de la Tabla 3 donde un 59% de las mujeres declaró haber vivido violencia no se observa una relación clara entre contar con apoyo familiar y la decisión de denunciar. Las mujeres que dijeron tener apoyo cercano no denunciaron más que aquellas sin una red sólida, lo que muestra que sentir apoyo no necesariamente impulsa la activación de mecanismos formales de protección.

En este sentido, el entorno familiar, aunque valorado como un refugio emocional, no parece tener un rol decisivo a la hora de promover acciones concretas como la denuncia,

posiblemente por factores como el miedo, la normalización de la violencia, la dependencia económica o la desconfianza institucional. A esto se suma que muchas participantes mantienen una percepción ambigua de seguridad en su vida cotidiana, especialmente en el transporte público, lo que podría debilitar aún más la intención de buscar ayuda formal. En conjunto, los datos sugieren que el entorno funciona como un factor protector parcial: ofrece contención, pero no reduce por sí solo el riesgo ni motiva de manera suficiente la búsqueda de apoyo institucional. Para comprender mejor estas dinámicas, sería necesario un análisis estadístico específico que relacione apoyo percibido, experiencia de violencia y denuncia; aun así, la tendencia deja claro que fortalecer redes comunitarias y sistemas de protección confiables es clave.

Finalmente, los resultados permiten observar ciertos elementos de resiliencia y empoderamiento. Aunque muchas mujeres experimentan miedo e inseguridad, la mayoría reconoce la importancia de la educación sobre violencia y la necesidad de denunciar. Este hallazgo puede interpretarse a la luz del modelo de empoderamiento de Kabeer (1999), que plantea que el conocimiento es un primer paso hacia la autonomía. Sin embargo, como advierte Zimmerman (2021), el empoderamiento solo se consolida cuando las mujeres cuentan con recursos materiales, redes de apoyo y estructuras institucionales confiables.

En síntesis, los hallazgos confirman la hipótesis de que la violencia de género en Medellín genera efectos psicosociales profundos que alteran la percepción de seguridad y la confianza social. El miedo, la desconfianza y la desprotección institucional conforman un entramado que perpetúa la desigualdad y limita la libertad femenina. Afrontar esta problemática requiere un enfoque integral que combine políticas de prevención, fortalecimiento institucional, educación con enfoque de género y acompañamiento psicosocial continuo.

Conclusiones

El estudio permitió evidenciar que la violencia de género en Medellín tiene un impacto psicosocial profundo y estructural sobre las mujeres, afectando significativamente su percepción de seguridad, bienestar emocional y confianza institucional. Este fenómeno trasciende las diferencias socioeconómicas y se manifiesta en todos los entornos de la vida cotidiana.

Los resultados muestran que más del 50 % de las mujeres se sienten inseguras en su entorno cotidiano, especialmente al usar el transporte público. Esta percepción de inseguridad ha generado la modificación de rutinas, horarios y hábitos, limitando la movilidad, la autonomía y la participación social de las mujeres.

El 59 % de las mujeres encuestadas reportaron haber vivido algún tipo de violencia de género, siendo la psicológica y la doméstica las más frecuentes. Las mujeres entre 26 y 45 años, en etapas de mayor carga laboral y familiar, resultaron las más afectadas, evidenciando que la violencia se concentra en momentos vitales de alta exposición social y económica.

El entorno familiar se percibe como la principal fuente de apoyo emocional, sin embargo, las redes comunitarias y de amistades son limitadas. La falta de confianza institucional y la escasa articulación de los mecanismos de protección aumentan la vulnerabilidad y favorecen la revictimización.

Aunque el 94 % de las mujeres conoce las rutas de denuncia, solo el 6 % las utiliza. Las principales barreras son el miedo al agresor, la desconfianza institucional, la falta de información precisa sobre los procedimientos y el temor al juicio social. Esto confirma una brecha entre el conocimiento y la acción, mediada por la falta de credibilidad y acompañamiento real.

La violencia de género en Medellín genera no solo daños físicos, sino un trauma social colectivo que condiciona la vida urbana refuerza la desconfianza social y perpetúa la

desigualdad. Por tanto, su abordaje debe ser integral, combinando medidas institucionales, comunitarias y educativas.

Recomendaciones

Fortalecer campañas de información y sensibilización:

Difundir rutas de denuncia, derechos de las mujeres y servicios disponibles, usando canales accesibles y adaptados a diferentes contextos socioculturales.

Mejorar la atención institucional:

Garantizar protección efectiva, evitar la revictimización y capacitar al personal para una atención empática y sin prejuicios.

Promover la educación en igualdad de género desde la infancia:

Incluir contenidos sobre prevención de la violencia y derechos humanos en todos los niveles educativos y espacios comunitarios.

Fomentar redes de apoyo comunitario y familiar:

Impulsar grupos de apoyo, redes de mujeres y espacios seguros donde las víctimas puedan compartir experiencias y recibir acompañamiento.

Realizar estudios periódicos y monitoreo:

Evaluar la evolución del fenómeno, identificar nuevas tendencias y ajustar las políticas públicas según la evidencia.

Impulsar la corresponsabilidad institucional y social:

Involucrar a entidades públicas, privadas y comunitarias en la prevención, atención y erradicación de la violencia de género.

Desarrollar estrategias específicas para contextos de alta prevalencia:

Intervenir en comunas y barrios con mayor concentración de casos, articulando esfuerzos entre instituciones y organizaciones sociales.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2003). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI Editores.
- Centro Nacional de Consultoría & Fundación Ideas para la Paz. (2021). *Percepción ciudadana sobre seguridad en Colombia*. <https://ideaspaz.org/es>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2022). *Informe regional Antioquia sobre violencia intrafamiliar*. <https://www.icbf.gov.co>
- Observatorio de Seguridad de Medellín. (2023). *Informe anual sobre violencia de género en Medellín*. <https://medellinsegura.gov.co>
- ONU Mujeres. (2023). *Violencia contra las mujeres*. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women>
- Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva. (2023). *Impacto de la violencia de género en las mujeres*. <http://cneqsr.salud.gob.mx>
- Jeffrey C. Alexander. (2004). Toward a theory of cultural trauma. In J. C. Alexander, R. Eyerman, B. Giesen, N. J. Smelser, & P. Sztompka (Eds.), *Cultural trauma and collective identity* (pp. 1–30). University of California Press.
- Zygmunt Bauman. (2003). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI Editores.
- Urie Bronfenbrenner. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press
- Alexander, J. C. (2004). Toward a theory of cultural trauma. En J. C. Alexander, R. Eyerman, B. Giesen, N. J. Smelser & P. Sztompka (Eds.), *Cultural trauma and collective identity* (pp. 1–30). University of California Press.

- Centro Nacional de Consultoría & Fundación Ideas para la Paz. (2021). *Percepción ciudadana sobre seguridad en Colombia*. <https://ideaspaz.org/es>
- Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva (CNEGySR). (2023). *Impacto de la violencia de género en las mujeres*. <http://cnegrs.salud.gob.mx>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). *Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe: Informe anual 2023*. Naciones Unidas.
- Flores, M., & Huamán, D. (2022). *Violencia doméstica y percepción de inseguridad en mujeres urbanas del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- García, L., & Bautista, C. (2021). Percepción de inseguridad y violencia de género en espacios públicos de México. *Revista Latinoamericana de Estudios Sociales*, 18(3), 45–67.
- Gómez, P., & Arango, S. (2021). *Violencia simbólica y miedo urbano en mujeres de Medellín*. *Revista de Estudios Sociales y Urbanos*

Apéndices

Apéndice A *Base de Datos y Análisis*

Enlace: [Base de datos de la violencia de género y percepción de seguridad en mujeres .xlsx](#)

Apéndice B *Encuesta*

Enlace: <https://forms.office.com/r/A3hhc5meBN>